

## NOTAS

DON LINO DE J. ACEBEDO

POR MONSEÑOR MANUEL JOSE SIERRA

*(Oración Laudatoria pronunciada en el Carmen de Viboral el 17 de julio de 1923, con motivo del centenario del ilustre educador).*

Hay una virtud cuyo oficio es eterno; una palabra común al hombre y al bruto, a los ángeles y a las almas; un libro que escriben los niños y los ancianos, los pobres y los ricos, los sabios y los ignorantes, el hombre en la tierra y el espíritu en el cielo. Esa virtud, es noble y grande como la justicia de la cual es parte, generosa como el beneficio que la produce, alta como el fin que persigue, sublime como el ideal que encarna; es la palabra, la hablada por el sentimiento, la educación y la instrucción; es el lenguaje del corazón, de la inteligencia y de la voluntad. Las páginas de aquel libro, preservadas por la historia, la tradición y los monumentos de los estragos del tiempo, viven siempre abiertas como las del cerebro, y, ora relatan el pasado y el presente, ora describen lo mudable de la vida o lo inmutable del espíritu, ora acogen un acto de justicia como el proyecto de honores presentado a la Asamblea de 1922 por un hijo afectivo de esta tierra, y, siempre aprecian, dignifican y enaltecen.

Y porque la gratitud posee el secreto de la savia que alimenta, desarrolla y conserva, la virtud de la semilla que se trueca en grano y el alma que da vida a los cuerpos, es, al lado de ella, la ingratitud, el monstruo que marchita el honor de los que le han favorecido, y, la planta que florece orgullosamente sobre las ruinas de sus bienhechores: la niebla del invierno.

Y grande ha de ser el hombre cuya memoria perdura y crece después de la muerte. Es porque los verdaderos educadores, en la vida son antorchas que señalan la senda del progreso, y después de la muerte son faros que iluminan el puerto.

Hoy, con motivo del primer Centenario del nacimiento de Don Lino de J. Acebedo, brilla mucho el reflejo, el foco debió ser intensamente luminoso.

Los pueblos que se educan no conocen, no pueden conocer, el invierno del alma. Estamos en plena primavera. La realidad es espléndida. Un enjambre

de abejas de distintos colmenares, liba en el rico cáliz de una misma flor, forma el panal de jugosa miel, en donde todos hallan sobroso bocado; y de la materia prima, fabrica el cirio que encendido deja en el alma de la niñez y de la juventud, como herencia de hondo reconocimiento, para que no se apague la llama del sol que da luz, calor y vida.

Aquí en esta espaciosa plaza pública, bajo el dombo azul del firmamento, respirando aire libre, recibiendo el aroma del campo, en frente de un horizonte, ora estrecho como el de una hondonada, ora vasto, casi como el del mar, se ven los que habitan la meseta bañada por las aguas de "La Mosca" donde se confunde el oro con la arena; están presentes los que pisan las fértiles vegas del Rionegro, donde se respira aire paradisíaco y cuyo clima resucita muertos; aquí los vencedores en "Cascajo", en cuyos pechos late el amor patrio y cuyo valor proverbial ha hecho que justamente se les llame espartanos antioqueños; allí los de la tribu de Leví, tan nobles por la sangre como por el espíritu, santuarios del deber religioso y patrio; no faltan, ni faltar podían los hermanos de Don Lino de J. Acebedo, ínclito varón, hijo de esta tierra, en donde las mujeres son buenas hasta el heroísmo de la virtud, donde brilla la chispa de la inteligencia que emprende, lucha y triunfa; donde es robusto el sentimiento, mucho más que el pecho de sus fábricas, y se eleva más que el humo, símbolo de la potente fuerza que transforma y crea. Son ellos los que conservan la imagen de la grandeza de Don Lino, los que publican sus glorias.

Contemplo cerca de mí un grupo de sacerdotes, no en actitud de curiosidad sino embargados por un mismo sentimiento; unos, por haber sido discípulos del ilustre Maestro; otros, porque comparten de los triunfos del célebre apóstol y honran su memoria.

También está presente el que como discípulo de Don Lino fue estudiante aventajado y como gobernante no desdice de la rectitud y probidad de Berrío y Ospina, de Vélez y Giraldo.

Allí veo alzado un monumento a quien fue hombre enérgico, varón consular, conductor de la niñez y cristiano devoto. Lleva el sello de la grandeza: la sencillez y la utilidad.

Otros pudieron hacer el elogio fúnebre del ilustre Don Lino con más eficacia y mayor acierto, porque palparon su obra, porque la fraternidad del Colegio, y sobre todo, porque el íntimo, frecuente y afectuoso trato, los unía con los vínculos más estrechos.

Pero la Honorable Junta del Centenario se dignó encargarme de él, sin duda no previendo la dificultad de la empresa que ponía a mi cuidado. Las razones que pudieron moverla a hacerme este honor no son las que me habilitan para su desempeño. Otro cualquiera podría realzar, sin nota de imparcialidad, las apreciables dotes que le adornaron en su vida; pero las palabras que yo pueda decir en loor suyo, más que sugeridas por el afecto y la pasión, serán dictadas por la verdad.

La verdad sola será quien dé materia a mi elogio y al mismo tiempo que me ponga a cubierto de toda injuria a las cenizas del distinguido Maestro; espero que hallaréis en ella el único mérito de estas palabras.

No esperéis que yo finja para este elogio una larga serie de aquellas acciones célebres y gloriosas, que hacen a un héroe grande y espectacular, y a su orador elegante y grandilocuo. Nó, los hipérboles facticios son tan indignos de nuestra buena fe como de la memoria del Sr. Acebedo; sobre todo, cuando la virtud y el mérito abundan en la heredad propia, no hay por qué pedirlos

## Notas

a extraños ni hurtarlos en el ajeno huerto. Don Lino fue un hombre completo, un verdadero cristiano, y en materia de educación, un artista célebre, que modeló almas y corazones.

Al repasar la vida de este insigne institutor lo he sorprendido laborioso desde la infancia, inclinado sobre el libro, atento y diligente, llevando en la frente el destello del talento y la aureola de la virtud; lo he visto paciente en sobrellevar los males e incomodidades de la vida; fuerte en vencer las dificultades; constante en el trabajo, firme en las resoluciones; silencioso y humilde; en la oscuridad, glorioso, y en el silencio, grande. El genio siempre brilla.

Fue él uno de aquellos pocos hombres a quienes hace la razón tan moderados, que jamás aspiran con ansia a la gloria popular. Contento con merecer las ajenas alabanzas, jamás se fatigó por obtenerlas, y a diferencia de otros que como camaleones racionales viven alimentados solamente del viento de las alabanzas del vulgo, Don Lino se aplicaba en el silencio de su retiro a llenar sin estrépito el espacio de sus obligaciones; de forma que en el ejercicio de las virtudes de su estado más estimaba la sólida satisfacción de ejercitarlas, que la gloria vana y pasajera de ser tenido entre los hombres por virtuoso.

Don Lino fue hijo, hermano y esposo de la pobreza. Nació, vivió y murió pobre. La púrpura y la seda no cobijaron sus miembros; el azote del frío, sólo templado por la ternura y afecto de sus padres, honrados cristianos y laboriosos industriales, hízole sano, robusto y fuerte de cuerpo. No calentó su habitación el fuego de la estufa; el calor de la piedad sí dio aliento a su espíritu cristiano. Respiró siempre el aire libre y purísimo de las alturas; su alma no se contaminó con el fango y su vuelo fue siempre elevado. Porque no lo mimó la fortuna ni lo acarició la prosperidad, el fuego del hogar no acrisoló el oro ni la plata, en cambio el horno de los trabajos, de las dificultades y de las fatigas probaron al hombre de recia contextura, y desde temprana edad templaron su carácter; la constancia y la energía, a los golpes del martillo del dolor, se extienden, se dilatan, acentúan y resaltan.

Del propio modo que el trigo golpeado y azotado por nudosos palos se limpia de la paja, de las aristas y del polvo, hasta quedar el grano escogido, el trabajo que desde los nueve años ejercita para ayudar a sus padres y el esfuerzo en el aprendizaje de las primeras letras, mas las incomodidades y escasas de la vida, purifican y forman su naturaleza.

Cuando entró al Colegio frisaba en los quince de la vida. En esta edad de las ilusiones. Don Lino descansaba sobre una estera como los espartanos sobre una cama de juncos que ellos mismos recogían en las riberas del Eurotas; y del mismo modo que en aquella nación recibía el premio el que sin inmutarse toleraba los más recios golpes, aquél, entre los estudiantes que ingresaron como fundadores del Colegio de San José de Marinilla, recibió de su preceptor y de sus condiscípulos la admiración y el cariño de que fue objeto, así como la posteridad rinde homenaje de veneración a la aplicación, al estudio, al talento, a los buenos modales y a la virtud.

A medida que avanza en edad crece en paciencia; pero la que es propia del genio. "Porque se ha dicho que el genio es una larga paciencia". En este tiempo lo hallamos de tal modo consagrado al deber que roba tiempo al sueño para copiar lecciones y empata el ocaso de un día con la aurora del siguiente a fin de ocupar el primer puesto entre los estudiantes.

He creído ver una analogía perfecta entre Don Lino y un árbol plantado sobre la cumbre de un monte yermo; éste expuesto a las injurias de los

vientos, aquél a los estrujones de la pobreza; el uno agitado por los vendabales, embestido por los torbellinos, azotado por las tempestades; el otro impulsado por el ardor de la juventud, asaltado por las pasiones, golpeado por los reveses de fortuna; esotro echando hondas raíces y desafiando el tiempo y el espacio, esotro presentándose como un gigante que no tiembla ni vacila, antes bien, erigida la frente, aquí lucha, allí vence, acá investiga, allá descubre y acullá es el héroe de la ciencia y del trabajo, de la virtud y del mérito.

Estudiar y escalar la cima de la ciencia cuando se dispone de medios y la naturaleza es propicia, asunto es de voluntades comunes; pero estudiar contra viento y marea, perseverar en la brega constante, vencer, coronar y sobresalir, y sobre todo universalizarse en los conocimientos, es mostrar un temple de alma poco común, una voluntad de hierro, un talento privilegiado, un corazón magnánimo, sensible para todo lo grande e insensible para todo lo que es bajo y ruín.

Hay en la vida de Don Lino algo muy digno de imitación y de alabanza, que hace la suma de los elogios, que satisface a su memoria, y también estimula el celo y la virtud de los vivos: la firmeza para emprender y llevar a cabo, la energía para mandar y la disciplina para organizar y dirigir, cualidades tan salientes que ellas solas forman el mejor encomio de la vida de este benemérito institutor.

La voluntad es la que muestra al hombre; y en Don Lino desempeña un papel importante, quizás el primero; pero no la voluntad tal cual la considera Schopenhauer, la voluntad sin la idea, sin la razón, sino la voluntad guiada por la inteligencia. Es el conocimiento el que da el primer impulso; el golpe decisivo brota del esfuerzo de la voluntad. También el corazón tiene su parte, porque sin él, a la luz de la inteligencia falta calor, a la fuerza de la voluntad, atracción. El que quiere sólo con la voluntad, se cansa pronto, pero el que quiere con el corazón no se aniquila por ningún esfuerzo, ni se abate por ninguna decepción. Don Lino no fue un filósofo estoico, ni hombre de cerviz dura; tenía corazón; era sentimentalista, mas no afeminado; ni un iluso optimista, pero ni neurasténico pesimista. Fue lo que se llama un hombre de acción. Vivió 75 años: trabajó 66; descansaba seis horas al día y luchaba dieciocho; fue un titán; los libros le vieron siempre inclinado sobre sus páginas; la naturaleza le contempló observándola: el cuerpo se quejó y el alma dijo siempre no puedo hacer lo que el mundo llama *matar el tiempo*. Tenía una naturaleza refractaria al ocio e íntima amiga del trabajo.

Ya son pocos los hombres de la talla de Don Lino: corazón noble y generoso, alma grande, voluntad de hierro consigo mismo y de acero con los demás y un cerebro que se quejaba al verse cautivo en una cabeza tan pequeña; mirada al parecer triste y apagada, pero en realidad perspicaz y penetrante; inquieto y activo pero reflexivo y prudente.

A estas cualidades se juntaban un talento claro y universal, una educación vasta y sólida, y la inconformidad, bien entendida, óptima disposición para el progreso, que hacía que siempre suspirase por lo mejor, así en el orden intelectual como en el moral. Don Lino enseñaba con igual maestría las matemáticas y el latín; disertaba con fluidez sobre cuestiones filosóficas como sobre asuntos históricos; y ora era el discípulo aventajado que con atención singular y empeño extraordinario escuchaba las lecciones del Dr. Triján, o las de los doctores Venancio Restrepo y José J. Isaza; ora era el educador que con amor de padre se consagra al niño a quien dirige por el camino de las primeras letras

## Notas

o al joven cuya atención cautiva así en la cátedra de física como en la de geometría y trigonometría. Vedlo en Rionegro y en Bogotá. Acá estudia privadamente, inglés, economía política, derecho español, romano y canónico; allá se dedica al derecho de gentes, ciencias constitucionales y economía política. Con razón el distinguido estadista y valeroso general, Dr. Rafael M. Giraldo quiso aprovecharse de las luces del discípulo que conociera en las aulas del Colegio, nombrándolo para la Secretaría de Gobierno, puesto que no aceptó no se sabe si por humildad o por amor al magisterio, o quien sabe por qué otra causa. No agregaré, para terminar la pintura del hombre completo, sino que la inteligencia y la conciencia unidas hacían de él un perfecto cristiano. Como se le encuentra en la infancia y se le ve con el correr de los años, así aparece en el último momento en que es sorprendido por la muerte, después de haber alimentado su espíritu con el pan de los ángeles.

Hasta ahora os he presentado al hombre y al cristiano; me falta estudiar el aspecto social de este gran servidor público.

Por la calle viene un hombre, envuelto en su tradicional manto semejante a la toga de los romanos o a la capa de los españoles medievales, más alto que mediano, delgado y de color cobrizo, es su andar apresurado, su actitud pensativa: piensa en la función social que va a desempeñar; debe preparar las generaciones del porvenir; amasar con sus manos la sociedad futura. Será el obrero de la ciencia, el sembrador del bien, el conductor de la juventud, artista del cuerpo y del espíritu, del corazón y de la sensibilidad, de la voluntad y de la inteligencia. Su vida debe pesar en la balanza del bien; su acción debe transfundirse en la niñez y en la juventud que educa; su obra será precursora de una humanidad civilizada o bárbara; en sus manos está el secreto de la decadencia o del progreso: o la inteligencia brillará como el sol o será un meteoro que ilumina por momentos para hundirse luego en la orilla del lago.

¡Salve! ilustre Maestro, tu misión es difícil; debes tocar el cerebro para que brille, pero no como quien golpea el pedernal para que salte la chispa, sino con la habilidad y delicadeza de la naturaleza que hace brotar la planta de la raíz y la flor del tallo; pero sobre todo, debe ser el sabio electricista que con igual maestría establece la corriente generadora y junta los hilos conductores y coloca la llave en el foco. ¡Salve! distinguido Maestro, tu misión salvará, si a la ciencia juntas la fe, si basas la inteligencia en principios, si enseñas a profesar el amor y no el odio, si inculcas la obediencia y destierras el espíritu de rebelión, si la juventud que educas respeta y no desprecia, ama la religión y detesta la impiedad, es casta y no voluptuosa. Tu misión es grande como la del sacerdote, sublime como la de la madre, de paz como la del diplomático, de libertad como la de los Padres de la Patria, abarca el presente y el porvenir; delante de ti está la esperanza de una nación; esos jóvenes que educas tienen pasiones, fuerza avasalladora, son capaces de prevaricar, podrán hacer temblar a toda una nación bajo el despotismo del error; pero si tú les enseñas a contenerse, a vencerse, a arrepentirse y a sacrificarse, se salvarán y salvarán la Patria, serán tu gloria y la del lugar que los vio nacer. Don Lino cumple su misión: es Maestro, es Salvador.

No solo educó, instruyó como se debe, sino que abrió una era de renacimiento. Me parece ver a Victorino da Feltre, a Luis Vives, a Francisco Rabalais, a Montaigne y a Rotterdam, sin los errores de los últimos.

Grande fue el contraste entre la educación que él llevó a cabo y la que se daba en otros Establecimientos oficiales, especialmente en la época nefanda

en que se dio desarrollo a la enseñanza basada sobre doctrinas sensualistas y positivistas o en aquella en que los maestros católicos que regentaban cátedras en las escuelas normales fueron sustituidos por profesores protestantes y algunas veces por maestros ateos. Entonces se palparon los resultados de la escuela laica o neutral y resaltaron más los de la escuela cristiana y católica. En aquellas se separaba la moral de la religión, hasta se difamaba el título de filósofo, y llegábase hasta afirmar una paradoja tan próxima a la demencia que no podía inspirar sino compasión: "No se debe hablar de Dios a los niños". En ésta se descubría en el alma del niño con la penetrante mirada del amor, lo que hay allí más puro y más noble, más profundo y más sublime: la necesidad de Dios y el instinto religioso.

El niño necesita adorar: abre su corazón a Dios y Dios entra en él con la religión, como en su propia morada. La educación que Don Lino daba era eminentemente religiosa, eminentemente cristiana y católica! ¡Qué hablen los Colegios del Carmen y del Santuario y digan si muchos de los alumnos allí formados pasaron a los Seminarios de Antioquia y de Bogotá para ser luego ordenados sacerdotes! ¿Se nos tachará de exagerados si afirmamos que Don Lino contribuyó poderosamente a arraigar la fe que reina en estas montañas?

Aunque de un modo relativo fue también eminentemente científica, presentaba el pan de la inteligencia en una forma sensible; la idea iba acompañada de un colorido encantador, y la palabra brotaba como la nota de una música que arrebatara. No exagero. Don Lino fue en su tiempo uno de los maestros mejor preparados y dotado de una habilidad especial para transmitir los conocimientos. El arte de enseñar no consiste en saber mucho sino en saber transmitir lo que se sabe.

La niñez y la juventud que lo escuchaban aprendían primero a amar el estudio y la ciencia, y luego se daban a la tarea de aprender las cosas, estereotipándolas en la mente, para establecer en seguida una especie de fusión con su propio ser, cuyo resultado resiste a los estragos del tiempo y del olvido a la vez que comunica gusto y satisfacción. Consultad los anales de los Colegios regentados por Don Lino y tendréis qué reconocer que sus discípulos sobresalieron en las ciencias y en las artes.

Fue también eminentemente racional, porque tenía el arte de la disciplina; mandaba, reprendía y castigaba. El mandato encarnaba mitad de rigidez y mitad de suavidad y razón. Así conseguía respeto filial y no temor servil, obediencia y veneración acompañadas de placer y prontitud. Para la repreensión y el castigo presentaba la razón que alumbraba y descubre, la voluntad que obra de conformidad con las leyes del deber y la rectitud, un rostro severo, una mirada penetrante, y actitud de desengaño y al mismo tiempo hacía aparecer el corazón que calienta lo que está frío, ablanda lo duro y da vida a lo que está muerto. De manera que el niño y el joven no podían menos de ahuyentar la obstinación y la contradicción; y mostrándose dóciles aceptaban sumisamente, y con prontitud enderezaban lo torcido.

Adivino en vuestros rostros una duda, una negación, un mentís: me replicáis de hiperbólico: a primera vista tenéis razón: los genios no son comunes y cuando se presentan sorprenden. Ya os lo he dicho que Don Lino era un genio en el arte de enseñar. Quizás si hoy se presentara en medio de nosotros no brillaría tanto; pero con todo no dejaría de ser un astro de gran magnitud. Oíd lo que escribió uno de nuestros más ilustres hombres públicos, Don Marco Fidel Suárez, en el periódico "La Niñez": "Fue la vida del señor Acebedo colma-

## Notas

da por las más ejemplares virtudes, por los más desinteresados servicios a la Patria y por una ilustración que bien pudo calificarse de sabiduría”.

Dos de los más grandes hombres de aquellos tiempos le honraron con su amistad y le ofrecieron honrosas colocaciones en el Colegio de San Bartolomé y en la Universidad de Antioquia. Mariano Ospina Rodríguez y Pedro J. Berrío vieron en él una ilustración, un talento, una virtud y un verdadero pedagogo.

Dejemos hablar a sus discípulos. Entre estos descuellan más de cuarenta sacerdotes que han sobresalido por su ciencia y virtud: Manuel A. Arboleda y Gregorio Nacienceno Hoyos, cuyas dotes de mando y de prudencia les designaron para ocupar las Sillas Episcopales de Antioquia y Manizales. Aicardo de la Serna fue Vicario General de Antioquia; Miguel M<sup>a</sup> Giraldo y Guillermo Gómes fueron santos y sabios jesuitas; Nemesio Hoyos, vivió ignorado en una de nuestras parroquias pero era un talento y una virtud; y tantos otros que hoy sobresalen en el Clero antioqueño y que guardan la memoria de Don Lino como preciosa reliquia. En el escalafón de institutores, sobresalen tantos, que si enumerarlos quisiéramos, tendríamos que recorrer todo el ámbito de la República, porque en todas partes se encuentran hijos intelectuales de Don Lino, haciendo el bien en las clases ignorantes. Es tan crecido el número de sus discípulos que el mosaico resulta formado de distinguidos médicos y abogados, de ingenieros y artistas y de hombres hábiles en las artes de la paz, y en las hazañas de la guerra. No queremos enumerarlos no sea que la memoria nos falte.

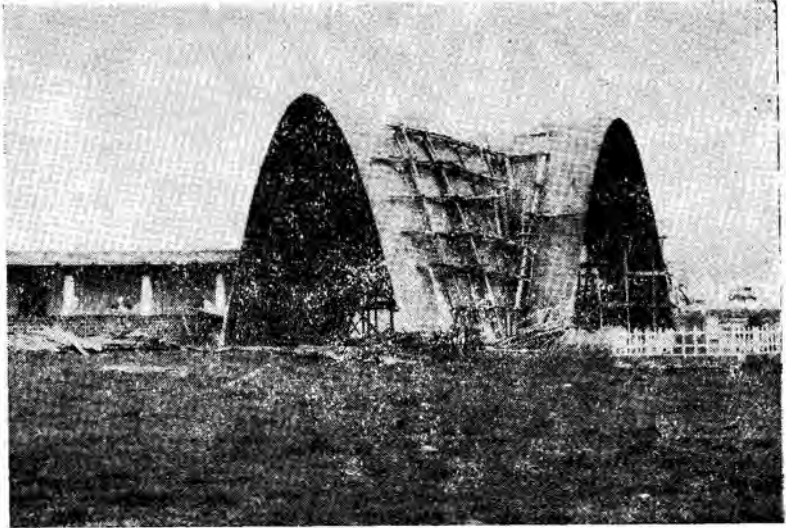
Basta ya. Oriente entero pregona la labor altamente benéfica de este grande institutor. Es esta Provincia un almacigo de entendimientos, una cuna de cerebros. No es únicamente lo avaro del terreno lo que los hace amantes del estudio y de la ciencia, es también la sangre que circula por sus venas, el atavismo y la herencia, la obra del Dr. Jorge Ramón de Posada, la del Ilustrísimo Señor Vicente Arbeláez, la de los Pbro. Miguel M<sup>a</sup> Giraldo, Nepomuceno Duque y Valerio A. Jiménez y la de Don Lino que contribuyó poderosamente al desarrollo de la educación. Marinilla y Rionegro, Carmen y el Santuario, San Vicente y Guarne, no dejarán de repetir este eco del himno al estudio que un inspirado vate entonó:

En ese de tu edad abril florido  
recibe el corazón las impresiones  
como la cera el toque de las manos:  
estudia y no serás cuando crecido  
ni el juguete vulgar de las pasiones  
ni el esclavo servil de los tiranos.

¡Gracias sean dadas al Hacedor Supremo por haber creado a un hombre cuya obra será eterna! ¡Gracias a la Patria que así indemniza la labor más fecunda que la del Conquistador, del Guerrero o del Libertador! ¡Que tus hijos, noble población del Carmen, no olviden el modelo! ¡Gloria inmortal a ese obrero de la civilización y del progreso!

LA CAPILLA DE SANTO TOMAS DE AQUINO

Por Antonio Mesa Jaramillo



El templo de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento —que es el de la Universidad Pontificia Bolivariana— se compone de un todo proyectado por el arquitecto Ignacio Vieira Jaramillo y consta, de una gran nave semi-circular, que es la iglesia principal y de dos capillas anexas, una de las cuales se dedica a Santo Tomás de Aquino y fué consagrada hace pocas semanas.

Se trata de explicar en este escrito, no el conjunto arquitectónico porque sería labor del doctor Vieira Jaramillo, pero sí, por razones obvias, la capilla del Santo Patrono de la Universidad.

Puede interpretarse esta pequeña obra como el fruto de la asociación de tres consideraciones, de naturaleza muy diferente, que se trató de armonizar. En el logro de esta armonía estriba lo novedoso que pueda ella ofrecer respecto a las construcciones contemporáneas del género sagrado.

La primera consideración es de aspiración mística y distingue —aunque para exponerlas después— a la unión del hombre con Dios por conducto de la litúrgica como encauzante, de la misma unión directa.

Cabe tal vez citar algo que anotó el que estas líneas escribe:

“El silencio es el canal que conduce a Dios: silencio de la mente, del alma y de los sentidos.

“Es un estado psicológico y anímico de perfecta calma, bajo el cual se entra poco a poco en la embriaguez suprema: abstracción completa; evasión de la conciencia hacia un universo de plenitud.

“Silencio divino esencialmente creativo: el Universo se rehace; todo se vuelve nuevo”.

La segunda consideración es una aceptación de hechos reales; toma en



## Notas

cuenta el suelo y actúa de acuerdo con su naturaleza para buscar el tipo de fundación lógico; estudia los materiales disponibles para utilizarlos racionalmente; compagina las posibilidades financieras con la economía.

Se constituyen estas dos consideraciones en sendos valores —de aspiración la primera y de aceptación la segunda— que reflejan al hombre para ofrecerse a sí mismo —bajo su símbolo— en holocausto a la Divinidad Eterna: alma y cuerpo; espíritu y materia; intuición e inteligencia; la suma del hombre.

La tercera consideración es artística: sensibilidad e intuición. Trata de lograr un ambiente en el interior del recinto, que enaltezca el alma para la consumación del acto creador de la oración y estimule la divina comunión; toda la concepción del recinto debe motivarla porque es la acción básica, fundamental e inevitable de todas las que el hombre emprende para sí y para la sociedad. Si las actividades del hombre no están fundadas por el flujo que emana del contacto divino serán actividades insulsas y vanas. La moral, la inspiración, el comportamiento, la inteligencia y el entusiasmo deben emanar de la intimidad con Dios. Es algo muy olvidado hoy.

Consideramos que la intención de la liturgia, en término muy generales, estriba en la intención formal y explícita de encauzar por conducto de las ceremonias y ritos, la atención de los fieles hacia la cima que recogiera la proyección completa de las facultades superiores del hombre (Inserción en la unidad).

Equivale a decir que la Liturgia es el cauce que conduce al espíritu en pos del Infinito.

De allí la necesidad de juntar en un solo cuerpo participante a los fieles con los oficiantes; también, la de incorporar en el eje definitivo —que dará la dirección hacia el pretendido esencial— a las diferentes ceremonias: altar de la Santa Misa, tabernáculo de la Sagrada Eucaristía, Mesa Eucarística, la cátedra (púlpito) y el coro, este último símbolo de aquello que fue una participación directa de los fieles en los ritos. Parece hoy que se hubieran acabado los fieles participantes y que hubiesen sido reemplazados por espectadores estáticos.

Ha llegado el momento de decir para sintetizar, que la razón mística de esta capilla es la razón de la liturgia de los primeros cristianos y busca, también, la recuperación de la pureza y frescura de aquella fe que sintieron los iniciadores del cristianismo. Fe poderosa que impulsó la iglesia triunfante a través del rumbo de los siglos.

Mientras en este mundo vivamos todo debe plasmarse en lo tangible: objetivación, materialización.

En vano pudiera la Iglesia de hoy sustraerse a considerar, para tener en cuenta, las nuevas ciencias que tanto afectan el manejo de los pueblos: la sociología y la economía: ciencias tan ligadas que la una no puede existir sin la otra.

El nacimiento de esas ciencias fue motivado por las necesidades de la época moderna: necesidades de subsistencia, cuán lejos están ya los templos pomposos de otrora. Ellos marcarían ahora un desequilibrio social por razón de las causantes económicas: serían inarmónicos con la misma Iglesia desde que la Rerum Novarum trazó, una vez por todas, el pensamiento social del occidente: pensamiento de justicia y pensamiento de supervivencia social.

Es anticuado y, hoy, absurdo, por lo ingenuo, creer que la gracia divina se hace propicia por medio de lujos superfluos y con el mal gusto de lo pom-

## Notas

poso. Dios es la suprema inteligencia y el mejor tributo a ofrecerle es el de la inteligencia.

Ser inteligente es difícil, pero, actuar con inteligencia lo es aún más; en la inteligencia están la moral, la sinceridad y la belleza: Dios es sutil, fino e inteligente.

Razones éstas por las cuales se intentó, para la capilla de Santo Tomás, usar los materiales disponibles, con técnica y eficiencia y en consecuencia, con economía, para hacer rendir el dinero en forma que la Universidad pueda ir completando sus programas de construcción sin despilfarrar los limitados recursos.

---

Con maestría y originalidad únicas, el ingeniero Guillermo González Zuleta —“el poeta del concreto”— calculó la bóveda; esta bóveda es la síntesis de todo un pensamiento religioso purista, limpio de presunciones; expresión de la verdad: verdad constructiva; drama de los materiales en acción y en dinamismo (ladrillo, hierro, cemento); verdad constructiva, símbolo de la verdad cristiana.

La construcción estuvo a cargo de la Sociedad Bolivariana dirigida por el ingeniero Pedro Germán Uribe, y el reverendo padre Eugenio Restrepo U. fue su animador inspirado por el celo y el ímpetu del rector magnífico Mgr. Félix Henao Botero.

---

La parte artística se hace viva en la obra de arquitectura por dos caminos: el objetivo y subjetivo.

El objetivo es la razón plástica: la forma y las proporciones; la expresión de los materiales; la expresión de la construcción y del cálculo; la expresión de como trabajan los materiales; la expresión de su textura; el juego de la luz y de la sombra sobre los volúmenes, con la forma y con las texturas; la armonía con el medio ambiente.

Es inútil explicar cómo se realizan estas consideraciones plásticas pues el lector interesado podrá hacerlo por su cuenta con un poco de sutileza, pero sí debe señalarse la integración de la bóveda al paisaje de montañas y de cerros del valle de Aburrá. Hay continuidad también, en la concepción de esta capilla, con la gran trayectoria de la gran arquitectura de la Iglesia a través de las épocas. Se emparenta en el espíritu con la basílica cristiana primitiva, por lo sincera, con Bizancio por la solución en planta y por el empleo de las bóvedas; con la catedral gótica por su espiritualidad en el interior lo mismo que por la proporción “matemático-espiritualista”; con la basílica renacentista por la gracia juvenil y su carácter alegre: hay algo de las Cantatas de Bach.

La razón plástica en lo subjetivo está en el logro del ambiente interior y en su carácter evocativo. Para el caso de un templo, el ambiente debe buscarse en la severidad; acero templado de Toledo: directo y reluciente; espejo de la gracia divina que no admite tergiversaciones, disimulos, suavidades, ni ondulaciones: el hombre busca a Dios para unirse con El; no hay más; todo lo que fuera de esta intención se lo ponga a un templo es restarle vitalidad, dinamismo, magnetismo y energía.

El carácter evocativo de un templo es la fuerza que reside en sus paredes y en su volumen etéreo, saturado de silencio y de calma, que engendra la

## Notas

inspiración de Dios; supremo deleite, en "crescendo" a medida que se va sintiendo el enaltecimiento del alma propia, cuando más y más se va acercando al Principio Supremo de toda la vida.

---

La parte de arquitectura de la capilla de Santo Tomás de Aquino fue resultado de la colaboración de los arquitectos bolivarianos Jorge Velásquez, Aníbal Saldarriaga y Jaime Jaramillo.

### SEMINARIO DE SANTA FE DE ANTIOQUIA

*Por Gustavo White Uribe*

Allá, en el centro de la vetusta e interesante ciudad de Santa Fé de Antioquia, se halla el Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino, recogido en albergue centenario, sin ostentación ni boato, como corresponde al lugar donde se preparan los verdaderos sacerdotes propagadores de nuestra querida religión.

Este interesante plantel educativo cuenta hoy con *dos siglos y cuarto de existencia*, como que hace 224 años que fué fundado por los RR. PP. Jesuítas con el nombre de *Colegio* y en el cual fueron educados para el sacerdocio varios alumnos del Clero Secular.

En el año de 1830, es decir, un poco más de un siglo más tarde, dicho Colegio fué instituido como *Seminario Diocesano* por S. E. el Sr. Obispo Fray Mariano Garnica, fundación que hizo bajo el patronato de Santo Tomás de Aquino. Seis años más tarde, o sea en 1836, el Sr. Obispo Gómez Plata mejoró notablemente la institución dándole el carácter de *Colegio-Seminario*, mejoría que hizo con el apoyo del gobierno nacional, mediante decreto firmado por Don José Ignacio de Márquez, Presidente de la República, dándole el título de *Seminario de San Fernando* y creando por medio del mismo decreto las cátedras de *teología, medicina y jurisprudencia*, concediéndole a la vez amplios poderes a la institución como Colegio Universitario, cosa esta última ocurrida en el año de 1837.

De 1837 en adelante rigió el Seminario de Antioquia el muy conocido y apreciado Canónigo, Monseñor Juan María Herrera. Más tarde fue director seglar el Sr. Don José M. Martínez Pardo, quien a la nobleza de sus actos unía la hoy poco común nobleza de su sangre.

Después de los rectores nombrados, el Seminario fue regentado por los RR. PP. Eudistas, hasta el año de 1914, fecha en la cual empezó a dirigir el Seminario el Clero Secular, el cual continúa rigiéndolo hasta hoy cristiana y eficazmente, sobre todo desde el restablecimiento de la Diócesis.

Como resultado de las sabias enseñanzas de que hemos hablado, el Seminario tiene el orgullo de haber contado en su seno y educado a los señores obispos Manuel Canuto Restrepo, José Ignacio Montoya, Joaquín Guillermo González, Jesús M. Rodríguez, Manuel Antonio López de Mesa, Francisco Cristóbal Toro, Miguel Angel Builes y Antonio de J. Jaramillo. De estos sólo viven el Sr. Builes, Obispo de Santa Rosa de Osos y el Sr. Jaramillo, Obispo de Jericó.

Entre los muy dignos sacerdotes salidos del Seminario de Antioquia se

## Notas

cuentan los RR. PP. José M<sup>a</sup> Gómez Angel, José Cosme Zuleta, Mariano Sánchez, Carlos Mejía, Lorenzo Escobar y Francisco Luis Toro, para no citar sino los que ya han cumplido su misión sobre la tierra y regresado al seno del Señor.

Además, en este Seminario estudiaron eminencias nacionales como el General Pedro Justo Berrío, Juan Esteban Samarra, Víctor Molina, Juan Manuel Sarrasola, Benigno Martínez, Juan B. Méndez, Fabriciano Villa, Manuel Dimas Estrada, Gregorio Gutiérrez González y José Velásquez García (Julio Vives Guerra).

Entre los célebres catedráticos educados en el Seminario de Antioquia se encuentra el Sr. Obispo Gómez Plata, docto en teología y moral como también en derecho canónico. En Sagrada Escritura descollaron José M. Herrera y José M. Martínez Pardo, notables también en medicina. En jurisprudencia han sobresalido Don Román de Hoyos, el Dr. Juan Antonio Pardo, este último famoso también en ciencia constitucional.

En los últimos años, o sea bajo el brillante cayado pastoral de S. E. el Sr. Obispo Luis Andrade Valderrama, digno y amado jerarca de nuestra Iglesia, se le han dado nuevos y amplios rumbos al Seminario.

---

Para mejor demostración damos a continuación una relación del pensum, no sin antes advertir que la Diócesis actual de Jericó hizo parte de la de Santa Fé de Antioquia hasta el año de 1941.

### PRIMER AÑO

Aritmética, Castellano, Religión, Francés, Latín, Geografía Patria y Lectura.

### SEGUNDO AÑO

Aritmética, Castellano (Redacción y Ortografía), Geografía Universal, Religión, Historia, Francés, Latín y Lectura.

### TERCER AÑO

Algebra, Contabilidad, Historia Universal, Historia Natural, (Biología, Botánica y Zoología), Religión, Inglés, Literatura, Redacción y Latín.

### CUARTO AÑO

Algebra, Historia Natural, Filosofía, Higiene, Inglés, Geometría, Religión, Historia Universal, Literatura Universal, Latín y Cívica.

### QUINTO AÑO

Física, Química, Geometría, Religión, Geografía de Colombia, Francés, Latín, Inglés y Cívica.

Además hay cursos Filosóficos de 3 años en Filosofía Escolástica, Historia de la Filosofía, Pedagogía, Sociología, Cosmografía, Griego, Historia Eclesiástica, Acción Católica, Misiología y Canto.

### CUATRO AÑOS DE CURSOS TEOLOGICOS ASI:

Teología Dramatical y Moral, Derecho Canónico, Sagrada Escritura, Li-

## Notas

turgia, Teología Pastoral, Oratorio Sagrado, Ascética y Mística, Contabilidad Eclesiástica y Canto.

---

Como puede verse es un pensum amplio con horarios de 22 horas semanales.

Como la Diócesis de Antioquia limita con la Arquidiócesis de Panamá y con la Diócesis de Colón, convendría agregar a los últimos años el estudio del Derecho Internacional y como tiene la Diócesis costas en ambos mares conviene que nuestro Clero sepa de Geodesia, Ingeniería General y simple Navegación Marítima y Fluvial.

Como el mayor territorio de la Diócesis está en selva virgen y posee terrenos magníficos para su agricultura, es necesario que nuestro Clero sepa todo lo anterior y sea apto para agronomía y ganadería y tenga más amplias nociones de medicina e higiene para que nuestro Clero no sea Cura de almas solamente, sino sacerdote de nuestra amada religión.

### FRAY MARCELINO DE CASTELLVI

Por G. H. M.

La muerte de este ilustre sacerdote ha cubierto de luto la cultura colombiana y la Iglesia ha visto desaparecer con él a uno de los más ilustres y denodados apóstoles de su doctrina y su faena misionera.

En el año de 1931 Fray Marcelino arribó a Colombia y desde entonces, con una devoción sin pausas y una entereza ejemplar, se radicó en Sibundoy, la misión franciscana fundada a principios de este siglo, región situada en la Comisaría del Putumayo, habitada por indios semisalvajes y en donde la fauna y la flora conservan todo el vigor primitivo del trópico virgen. Después de recorrer por abruptos senderos y sendas imposibles todo el campo de su misión —frente a la selva inhóspite o sobre el lomo vertiginoso de los grandes ríos— se dedicó por entero —sin robar tiempo tampoco a su misión evangélica— a estudiar los orígenes, la raza, las costumbres y el lenguaje de los indígenas que habitan el extenso valle de Sibundoy. Fundó el Centro de Investigación Científica y Etnológica de la Amazonía Colombiana (CILEAC) y con la ayuda exclusiva de sus compañeros de comunidad organizó un archivo lingüístico de tal valía que seguramente no hay otro igual en la América Latina. El CILEAC ha descubierto hasta la fecha 12 lenguas indígenas principales y ha reclasificado y estructurado técnicamente 90 más. Posee un museo etnológico con más de 80.000 fichas y las especies amazónicas de fauna y flora más notables y raras. La Revista Amazonia, que con tanto celo y dificultades logró sostener el Padre Castellví, es un archivo docto y científico de nuestro mundo amazónico de la más viva actualidad y de la más eminente categoría histórica y folklórica. El Padre Castellví fue, además, colaborador en muchas publicaciones y congresos de América y de Europa y su fervor por estas obras científicas no decayó nunca, ni siquiera cuando la enfermedad lo obligó a una forzada ausencia de su ancho campo de labores.

Inútil ponderar aquí su obra y vida. Ellas serán guardadas religiosamente

como el mejor monumento a su memoria. La Iglesia y la Patria le deben tanto que es imposible, porque sería fragmentario, dejarlo consignado aquí. Cuando la civilización arribe a nuestras selvas amazónicas, allá encontrarán los pioneros de ella la obra estupenda del Padre Castellví, sembrada amorosamente entre los nativos y por ellos guardada con la lealtad a su apóstol y maestro. El Padre Castellví continuó —sin el señuelo de el dorado— la obra descubridora de Hernán Pérez de Quezada por aquellos lejanos sitios de Colombia realizada hace cuatro lustros. Pero a diferencia del capitán español, éste descubrió —a más del vasto territorio— el acervo lingüístico de nuestros aborígenes y reconquistó para Dios y para la patria a aquellos lejanos compatriotas. La épica proeza del primero, quedó nublada por la amorosa epopeya misional y cultural del segundo. De España llegaron ambos, con cuatro siglos de distancia corridos entre sus dos empeños, pero lo que el conquistador descubriera para la efímera corona de su rey, el sacerdote lo cobró para gracia de Dios y de Colombia.

La Revista "Universidad Pontificia Bolivariana" contó siempre con su afecto y su colaboración y muchas veces estas páginas se honraron con su sabia enseñanza. Su muerte, por tanto, nos ha dolido como propia y como tal conservamos su memoria.